

1) Para saber

Al capítulo tres de la Encíclica "Lumen Fidei" el Papa Francisco lo tituló: "Transmito lo que he recibido". Se trata del compromiso recibido en el bautismo de transmitir la fe que hemos recibido.

Tener fe es haber recibido el amor de Dios, y esta alegría de la fe no puede retenerse solo para uno mismo, es preciso transmitirla.

Así como la luz de Cristo brilla como en un espejo en el rostro de los cristianos, dice el Papa, de esa manera cada uno hemos de luchar por reflejar a Cristo. Así como en la liturgia pascual la luz del cirio enciende otras muchas velas, de esa manera también la fe se transmite, por contacto, de persona a persona, como una llama enciende otra llama.

Ha sido una cadena ininterrumpida de testimonios que se remontan hasta la vida de Jesús como nos ha llegado conocer su rostro. Nosotros somos el último eslabón de esa cadena y nos corresponde transmitirlo a las próximas generaciones que son los siguientes eslabones.

El Amor, que es el Espíritu y que mora en la Iglesia, mantiene unidos entre sí todos los tiempos y nos hace contemporáneos de Jesús, convirtiéndose en el guía de nuestro camino de fe. Por ello la Iglesia, que es una Madre, nos enseña a hablar el lenguaje de la fe y nos orienta para no perder el camino en la vida.

2) Para pensar

Es importante tomar la conciencia del bien que se hace a los demás al compartir la fe. El Papa Francisco ha dicho que hemos de hacerlo atrayendo hacia la fe.

Contaba una persona que le interesaba que su amigo se acercara más a Dios, pues tenía mucho tiempo que había dejado de vivir su fe. Un día que caminaba con su amigo y pasaba frente a una iglesia le manifestó que quería pasar a la iglesia para hacerle una visita al Santísimo y lo invitaba para que lo acompañara. Su amigo se puso un poco nervioso y le contestó que mejor lo esperaba afuera, que no quería entrar. Al salir, el amigo le dijo con tono algo burlón: "¿Y qué te ha dicho el Santísimo?" El otro le contestó: "Sí, me dijo que te espera". El amigo se quedó serio y

pretendió no darle importancia, pero no se le quitaba de la mente que el Señor lo esperaba. Y, en efecto, después de un tiempo esa idea fue consolidándose y le llevó a que entrara a una iglesia decidido a confesarse y reiniciar su vida de trato con Dios.

El Señor se vale a veces de una frase, de un acontecimiento, de un gesto, para que como una semilla vaya creciendo hasta que produzca fruto en el alma.

3) Para vivir

La fe no es únicamente una opción individual que se hace en la intimidad del creyente. Quien cree nunca está solo, porque la fe tiende a difundirse, a compartir su alegría con otros. Es imposible creer cada uno por su cuenta. Es maravilloso que el Señor se valga de cada uno para seguir transmitiendo la fe y alegría.

Tertuliano lo ha expresado diciendo que los bautizados son recibidos en la casa de la Madre para alzar las manos y rezar, junto a los hermanos, el Padrenuestro, como signo de su pertenencia a una nueva familia.

José Martínez Colín es sacerdote, Ingeniero en Computación por la UNAM y Doctor en Filosofía por la Universidad de Navarra
(articulosdog@gmail.com)